

JESUCRISTO Y LA OBEDIENCIA

Obedecer es hacer alguien lo que manda otra persona. Eso es justamente lo que hizo el Señor Jesucristo a rajatabla con lo que le mandaba Dios. En nuestro estudio del Señor Jesucristo y su obediencia amorosa a Dios y Su Palabra, primero que nada debemos reconocer que Dios se complace en ser obedecido y que obedecerlo a Él trae grandes beneficios a las personas.

Abraham es llamado el padre de los que creen y es así porque el obedecía a Dios. En Génesis hay un registro que menciona a Abraham, su obediencia y la bendición de obedecer.

Génesis 22:18:

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Otra cosa muy importante a tener en cuenta es que Abraham fue un ejemplo de creencia y de obediencia. Creer y obedecer van de la mano **siempre**.

Hebreos 11:8:

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Abraham por la fe obedeció. Igual cualquier otra persona es decir por ejemplo nosotros y el mismo Señor Jesucristo. Cuando uno cree uno obedece.

Deuteronomio 9:23:

Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su VOZ.

Este es un ejemplo del lado negativo y muestra que la incredulidad y la desobediencia también van de la mano. Usted le obedece a Dios cuando usted le cree a Dios. Igual el Señor Jesucristo. Obedecer a Dios siempre trae resultados positivos a las personas, siempre trae bendiciones.

Hechos 5:32:

Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

Claro como el agua. Cuando uno confiesa con su boca y cree con su corazón¹ uno está siendo obediente a lo que dice Dios que hay que hacer para renacer de Su espíritu santo. Aquí habla del espíritu santo que Dios da a quienes le obedecen. Entonces obedecer es un verbo y como todo verbo indica que hay una acción. Obedecer a Dios es hacer lo que El dice lo que es lo mismo que decir que es creer lo que El dice. Eso hizo Jesucristo por nosotros.

Hubo una ocasión que el rey Saúl fue a luchar contra el rey Agag y desobedeció a las instrucciones precisas que Dios le había dado mediante el profeta Samuel. Cuando regresó de la batalla lo hizo convencido que había obedecido la voz de Jehová, pero la verdad es que no lo había hecho. Entonces Samuel lo confronta de la siguiente manera.

1 Samuel 15:22:

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

La pregunta de Samuel era una interrogación retórica y muy lógica por cierto. A los ojos de Jehová no hay nada que reemplace la obediencia. Jesucristo conocía estos registros al dedillo, con toda precisión y detalle. El sabía qué cosas le agradaban a su Padre.

Salmos 40:6-8:

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. 7 Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; 8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

La hermosura de este salmo radica en que el salmista dice que en el hacer la voluntad de Jehová estaba la delicia, el agrado del salmista. No es que obedecía para no tener consecuencias sino que obedecía, es decir hacía la voluntad de Dios porque eso le agradaba. Así era la obediencia amorosa de Jesucristo para con el Padre. A Jesús le agradaba hacer la voluntad de nuestro Padre.

El estilo de vida del Señor Jesucristo fue de obediencia amorosa y nunca desobedeció aún frente al sufrimiento y agonía. El vivió para obedecer a su Padre.

Juan 4:34:

¹ Romanos 10:9

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Simple y llanamente eso es lo que el pensaba que era su alimento, el sustento de su vida. Dios no desea la seudo obediencia que proviene de un corazón temeroso como si uno perteneciera a un amo tirano del cual quiere librarse para no tener las consecuencias de desobedecer. Dios busca obediencia amorosa y eso le proveyó el Señor Jesucristo. Obediencia es más simple cuando está basada en la confianza. Uno obedecerá más cuánto más confíe en quien manda. Jesucristo había alcanzado absoluta confianza en su Padre por lo tanto tenía absoluta obediencia a Él.

1 Pedro 2:22-24:

22 el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; 23 quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 24 quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

En su sufrimiento y muerte Jesucristo se encomendaba totalmente al que juzga justamente y al hacerlo el logró la salvación y redención acabando la obra que el Padre le dio que hiciera. El fue obediente hasta la muerte.

Filipenses 2:8:

y estando en la condición de hombre [porque eso es lo que el era], se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Esto es lo que logró nuestra redención, nuestra salvación. Lo que hizo que fuéramos hechos la justicia de Dios en él. El murió la muerte más atroz, insoportable y horrorosa disponible en su época y lo hizo por usted y por mí. Una muerte humanamente incomprensible y aquí en este registro de la Escritura dice que el fue obediente hasta la muerte de cruz.

El redentor –como cualquier otro ser humano- aprendió obediencia.

Hebreos 5:8 y 9:

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.

El aprendió obediencia mediante el padecimiento y fue perfeccionado en eso. El obtuvo un Master en obediencia habiendo muerto la muerte más horrenda

posible. No es que haya sido desobediente pero creció aprendiendo obediencia hasta que llegó el momento en su vida que su absoluta obediencia fue probada al fuego de la cruz. Y lo hizo por usted y por mi y eso glorificó a Dios, nuestro Padre y nos abrió la puerta al corazón mismo de Dios como Padre celestial.

Es imprescindible para una vida cristiana normal ganar consciencia de lo que significa el sacrificio del Señor Jesucristo por nosotros y el ejemplo que nos dio para que sigamos sus pisadas.

Jesucristo supo que la voluntad de Dios para él era que muriera por nuestros pecados. Él aprendió del mismo lugar que nosotros la maldad extrema del Diablo y pudo tener una buena idea de lo que haría con él si se le diera la oportunidad y aun así decidió morir por nosotros.

Mateo 16:21-23:

21 Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

Jesucristo supo esto porque es lo que la Palabra de Dios declaraba de él más lo que debió haber sabido que su Padre seguramente le habría revelado. Él comenzó a preparar a su gente para aquel momento.

22 Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvénirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. 23 Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Tan disgustante como le parecía a Pedro aún así era la voluntad de Dios para el Señor Jesucristo y el salvador lo confronta en no inciertos términos en cuanto a su error.

Lucas 18:31-33:

31 Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. 32 Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. 33 Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

Si estaba escrito por los profetas entonces era la Palabra de Dios y por consiguiente se iba a cumplir. No había vueltas. Jesucristo sabía eso como nosotros sabemos que la Palabra de Dios siempre se cumple. Él estudiaba la

Palabra de Dios disponible hasta esos días y nosotros cuando estudiamos esos registros del Antiguo Testamento estamos posando nuestros pies sobre terreno ya caminado por nuestro redentor.

Juan 12:23, 24 y 27:

23 Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. 24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

El estaba con Andrés y Felipe como una semana antes de su muerte y nos provee una muestra de la angustia que debía de tener el Señor Jesucristo en estos momentos de su vida y porque no decirlo de la nuestra porque el fue nuestro perfecto sustituto para salvarnos y llevarnos a Dios. Ya más cerca de la hora de su aprensión...

Mateo 26:24a:

A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él...

Según está escrito de él. ¡Qué respeto por la Palabra de Dios! Aún en momentos de presión como este él reconocía el testimonio de las Escrituras concernientes a la necesidad de su muerte. Después de su cena con los discípulos dándoles pan y vino para que más tarde hagan memoria de lo que su muerte significa para nosotros, fueron al jardín de Getsemaní y mientras iban seguía hablando de su muerte.

Mateo 26:31, 36-39:

31 Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

No debiera haber duda alguna acerca de cuál haya sido la voluntad de Dios para su vida. Si nosotros no tenemos duda –como puede imaginarse- él tampoco debió haberlas tenido. Sin embargo ya en Getsemaní Jesucristo expresa de una manera absolutamente humana y comprensible su inmensa angustia a su Padre.

36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. 37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad

conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

La vida del Señor Jesucristo estuvo signada por su comunión con Dios. La oración era tan parte de su vida como el necesario alimento para sustentar su vida física y en este momento crucial de su vida accionó como era su costumbre. Oró a su Padre que si le era posible evitara que pasara por todo lo que él ya sabía que tenía que pasar pero que a pesar de que el hubiese no querido prefería pasar por las torturas que le esperaban si esa era la voluntad de su Padre que él mismo reconoció siempre que era. ¡Qué salvador nos fue provisto por el amoroso Padre celestial! Un hombre como nosotros que enfrentado con la máxima adversidad decidió hacer la voluntad de Dios antes que la suya que le indicaba pedir para salir del inconveniente. Evidentemente la presión era mayor que la que podía soportar por eso su pedido a su Padre. Ya hemos recorrido la evidencia Escritural que él sabía que tenía que pasar por todo esto y aún así enfrentado al momento mismo de entrar en sus sufrimientos su alma estaba angustiada y pide ayuda. Parece singular cuanto menos que el hombre más grande de la humanidad se encuentre en una situación demasiado grande como para manejarla. Pero era hombre como nosotros y en su angustia clamó a Dios y aun sabiendo que podía librarse decidió hacer la que evidentemente y muy a las claras era la voluntad de Dios. El pudo haber sido librado de esta desdichada situación.

Mateo 26:53 y 54:

53 ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?

Gracias a Dios por este maravilloso salvador que tuvo un compromiso que superó su debilidad. El no quería sufrir y morir pero quería hacer la voluntad de Dios más que evitar su sufrimientos, y los hechos demuestran que esa fue su elección. El compromiso que tuvo para con Dios y Su Palabra le dio el coraje que necesitó para hacer la voluntad de Dios. Jesucristo hizo la demostración más grande de coraje posible para la humanidad a causa de su inalterable compromiso con Dios y Su Palabra.

Marcos 14:35 y 36:

35 Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. 36 Y decía: Abba [Papi], Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Fíjese que humano. Un tiempo antes de este triste acontecimiento Jesucristo le dice a Andrés y Felipe:

Juan 12:27:

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

Vea qué convencimiento y aún así, una vez frente al momento mismo del comienzo de sus sufrimientos le pide a su Padre con toda vehemencia y dolor de su alma que si fuera posible no lo haga pasar por todo lo que iba a pasar.

Lucas 22:42-44:

42 diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. 43 Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. 44 Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

Este registro muestra el intenso dolor y horrorosa agonía mental de este momento de la vida del Señor Jesucristo. Tres veces oró por esto ¡tres veces!

Mateo 26:44:

Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

Nunca tendremos que enfrentar la cruz pero sí confrontaremos cada tanto alguna situación que sea más allá de lo que podamos manejar y podemos tomar este ejemplo de compromiso y amor. Jesucristo estaba débil en este momento y recurrió a su fuente de suficiencia que era su Padre. Igual podemos hacer nosotros porque en estos sufrimientos el nos dejó huella para que sigamos sus pisadas². El se hizo fuerte en Dios. Su obediencia amorosa y compromiso ineludible le permitió tener el coraje necesario para llevar adelante su tarea redentora.

Tres veces oró pero la voluntad de Dios no fue cambiada. El tenía que morir. Cuando las autoridades religiosas vinieron a aprenderlo, Pedro salió en su defensa y Jesús le declaró cuál era la voluntad de Dios que no había cambiado.

Juan 18:10 y 11:

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. 11 Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu

² 1 Pedro 2:21

espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesús oró a su Padre celestial y su oración fue escuchada ¡por supuesto que sí! Pero no pudo ser respondida en el pedido de liberación de Jesús.

Hebreos 5:6-10:

6 Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. 7 Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.

El Señor Jesucristo es nuestro sumo sacerdote que entró una vez y para siempre habiendo obtenido eterna redención para nosotros. Dice además el versículo siete que en los días de su carne ofreció ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podían librar de la muerte y también dice que fue oído a causa de su respeto profundo (temor reverente). ¡Claro que Dios escuchó su oración en Getsemaní! Pero si el hombre iba a ser salvado de su estado de muerte espiritual debido al pecado de Adán entonces tenía que pasar por el sufrimiento y muerte de la cruz.

8 Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; 9 y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; 10 y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Esto es lo que logró para nosotros el Señor Jesucristo por haber aceptado la voluntad de Dios. ¿Cómo pudo alguien haber pasado por semejante horror?

Hebreos 12:2:

puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Este es el hombre que es el autor de nuestra eterna salvación. El hombre Jesucristo que demostró obediencia hasta su muerte en la cruz por nosotros. Quizás lo más importante que podemos sacar de todo esto es que hay grandísimas bendiciones en ser obediente a Dios y Su Palabra.

Hebreos 2:9-11:


9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. 10 Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las

cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos. 11 Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos

Ningún hombre antes ni después del Señor Jesucristo ha llegado tan bajo en sufrimiento y dolor pero tampoco nadie fue exaltado a la gloria con Dios. De esta manera su nombre fue también exaltado por sobre todo otro nombre trayendo bendiciones innumerables no sólo a sí mismo sino a todos nosotros.

Filipenses 2:8-11:

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Jesús sufrió y murió por completar el plan de traer muchos hijos a Dios. Hoy disfrutamos los beneficios de su gran acto de obediencia hasta la muerte y somos privilegiados hijos de Dios y hermanos del obediente Señor y salvador Jesucristo 

Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com. Asimismo para disfrutar artículos con una visión Bíblica, usted puede ingresar a la página web mencionada o al blog <http://buenasnuevas.reallifelog.com/>.

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

⁴ Hechos 17:11